

## LA FEMINIDAD Y LA MASCULINIDAD ¿ESENCIAS O PARECIDOS DE FAMILIA?\*

Olga Montero Rose \*\*

*“Ha de tenerse en cuenta que los conceptos “masculinos” y “femeninos” cuyo contenido parece tan inequívoco a la opinión vulgar, son desde el punto de vista científico, extraordinariamente complejos...”*

*Sigmund Freud, 1905, p.1223*

*“El psicoanálisis se alza sobre el mismo terreno que la biología al aceptar como premisa una bisexualidad original del individuo humano. Pero no puede explicar la esencia de aquello que en sentido convencional o biológico llamamos masculino o femenino (...)*

*Al intentar una mayor reducción, la masculinidad se le convierte en actividad y la feminidad en pasividad, y esto es muy poco”.*

*Sigmund Freud, 1920, p. 2561*

Es propósito de este trabajo presentar, a partir de los textos freudianos, los intentos de éste por definir lo masculino y femenino.

En su esfuerzo por definir la esencia de la feminidad y la masculinidad, Freud busca en sus componentes biológicos, psicológicos y sociales aquello que pudiera determinarla, dándose cuenta que ninguno de estos tres factores es suficiente para definirla y explicarla.

---

\* Este trabajo fue presentado en el Congreso de Fepal del 2010.

\*\* Mag. Estudios Teóricos en Psicoanálisis, Lic. Psicología, Psicoanalista en Formación en el Instituto de la Sociedad Peruana de Psicoanálisis. Vive y trabaja en Lima. olgamontero@terra.com.pe

¿Qué es lo esencialmente femenino o masculino? ¿Será que existe respuesta a tal pregunta?

Pareciera que Freud se ubica en un modelo “Esencialista” de pensamiento y tal vez resida allí la dificultad. Nos preguntamos si la propuesta filosófica de Wittgenstein y su idea de los “Parecidos de Familia”, sería un mejor modelo para acercarnos a pensar la feminidad y la masculinidad.

Desobedeciendo la sugerencia de Freud, esta vez no recurriremos a los poetas sino al filósofo, en una búsqueda, tal vez ingenua pero optimista, de lograr ciertas respuestas.

## **Sigmund Freud:**

### **Acerca de la Masculinidad y la Feminidad**

El tema de la bisexualidad lleva a Freud a preguntarse acerca de los componentes que definen la masculinidad y la feminidad. Si todas las personas comparten componentes femeninos y masculinos en su ser tendríamos que saber qué entendemos por tales conceptos.

En sus “Tres Ensayos” en una nota de 1915, nos dice Freud que los términos masculino y femenino, pueden usarse en tres sentidos diferentes:

- 1) En un sentido biológico, masculino se refiere a la presencia de glándulas espermáticas, y femenino a la presencia de los óvulos.
- 2) En un sentido psicológico, se refiere a la connotación de activo y pasivo.
- 3) En un sentido sociológico, encontramos que ni desde el punto de vista biológico ni tampoco el psicológico, podemos hallar la pura masculinidad o la pura feminidad.

Freud nos dice, que todo ser humano presenta una mezcla de características sexuales biológicas tanto del propio sexo como del contrario, así como una combinación de actividad y pasividad en sus conductas.

Tenemos que Freud encuentra tres componentes (físico, psicológico y cultural) que integran la masculinidad y la feminidad y que ninguno, por sí solo, es capaz de definirla, pues estos se encuentran combinados en todas las personas, sean hombres o mujeres.

En “El múltiple interés del Psicoanálisis” de 1913, refiere que las diferencias de sexo, no pueden aspirar a establecer una característica psíquica especial. Aquello a lo que llamamos masculino o femenino se reduce para la consideración psicológica a los caracteres de actividad y pasividad respectivamente.

En su texto “Acerca de la génesis de un caso de homosexualidad femenina” de 1920, retoma las preguntas planteadas en los “Tres Ensayos” acerca de si existe

o no relación entre los caracteres sexuales, masculinos o femeninos y la elección de objeto y nos dice:

“Un hombre en el que predominan las cualidades masculinas y cuya vida erótica siga también el tipo masculino puede, sin embargo, ser invertido en lo que respecta al objeto y amar únicamente a los hombres y no a las mujeres. (...) Lo mismo puede decirse de las mujeres; tampoco en ellas aparecen estrechamente relacionados el carácter sexual y la elección de objeto” (Freud, 1920, p. 2560).

Nos dice Freud que aquí intervienen tres series de características:

- 1) Caracteres sexuales somáticos
- 2) Caracteres sexuales psíquicos (actitud masculina - actitud femenina)
- 3) Tipo de elección de objeto

Menciona que los caracteres somáticos (presencia de espermatozoides y óvulos), los caracteres psíquicos (actitud masculina - femenina) y el tipo de elección de objeto, son tres aspectos que varían con cierta independencia unos de otros y aparecen en las personas combinados de diversas maneras.

Es en su artículo acerca de “La feminidad” de 1932, que Freud discute este tema con mayor profundidad, en el sentido de lo insuficiente que es relacionar actividad con masculinidad y feminidad con pasividad. Nos invita Freud a familiarizarnos con la idea de que las porciones de la mezcla de lo masculino y femenino en el individuo están sujetas a grandes oscilaciones. “*Y concluireis que lo que hace la masculinidad o la feminidad es un carácter desconocido que la anatomía no puede aprehender. ¿Podrá acaso, hacerlo la Psicología?*” Freud (1932, p. 3165)

Nos dice Freud que estamos acostumbrados a emplear los conceptos masculino y femenino también como cualidades anímicas, ya que decimos que un ser humano, sea hombre o mujer, se conduce masculinamente en tal punto y femeninamente en tal otro. Esto parte de una convención y de una referencia a la anatomía, pues la diferenciación no es de orden psicológico.

Cuando decimos masculino, queremos decir activo y cuando decimos femenino, pasivo. Esta relación existe en la anatomía en tanto la célula masculina es activamente móvil y la femenina es pasiva y expectante. Reducimos para la psicología el factor de la agresión al carácter de lo masculino. Y señala lo inapropiado de esto, mencionando que en algunas especies animales son las hembras más fuertes y agresivas que los machos. Tampoco las funciones de cuidar la prole y adiestrarla, que tan exclusivamente femeninas nos parecen, están vinculadas entre los animales al sexo femenino. En especies nada inferiores se observa que los dos sexos comparten tales funciones, e incluso es el macho el que las realiza.

Freud observa cuán insuficiente es hacer coincidir la conducta masculina con la actividad, y la femenina, con la pasividad, en los dominios de la vida sexual humana.

“Las mujeres pueden desplegar grandes actividades en muy varias direcciones, y los hombres no pueden convivir con sus semejantes si no es desplegando una cantidad considerable de adaptabilidad pasiva.” (Freud, 1932. p. 3166)

Por tanto, mantener la coincidencia de lo activo con lo masculino y lo pasivo con lo femenino es inadecuado y no procura, según Freud, ningún conocimiento nuevo.

Freud agrega que no podemos dejar de tener en cuenta la influencia de las costumbres sociales que fuerzan a las mujeres a situaciones pasivas. Freud finaliza su reflexión afirmando que tampoco la psicología habrá de resolver el enigma de la feminidad. Plantea la solución habrá de venir de otro lado y apela a nuestra experiencia, a la poesía y a la ciencia.

En un intento por conocer y unificar el significado de dichas palabras decidimos consultar el Diccionario de la Lengua Española en su vigésimo segunda edición (2005) y encontramos lo siguiente: “Masculino: Dícese del ser que está dotado de órganos para fecundar 2. Perteneciente o relativo a este ser. 3. Varonil, enérgico.” (p.991) “Femenino: Propio de mujeres. 2. Dícese del ser dotado de órganos para ser fecundados. 3. Perteneciente o relativo a este ser. 4. Débil, endeble.” (p.709)

Queda confirmado lo planteado por Freud. La primera referencia hace alusión a las células sexuales (biológicos): órganos para fecundar o ser fecundados; la segunda acepción es la que mayor ambigüedad carga: perteneciente o relativo a este ser (poco o nada se agrega a su comprensión) y la tercera, vinculada a los estereotipos de la cultura, nos deja sin comentarios: a masculino le corresponde varonil, enérgico y a femenino débil y endeble.

Esto es lo que el lenguaje nos dice. Entendemos entonces los malentendidos que se generan y las ambigüedades que existen en los conceptos que nos ocupan.

Se usan metáforas relacionadas a la biología y a la conducta sexual (masculino / activo – femenino/ pasivo) o a las funciones maternas o paternas. De ahí surge el cuestionamiento desde el mismo Freud y las teorías de género de si acaso no hay mujeres activas y hombre tiernos que valorizan la intimidad.

Buscar la esencia de lo masculino y femenino, he ahí la dificultad y tal vez también el error.

### **Masculino y Femenino, ¿esencias o parecidos de familia?**

Nos dice Freud: “Masculino o femenino es la primera diferenciación que hacéis al enfrentarnos con otro ser humano, y estáis acostumbrados a llevar a

cabo tal diferenciación con seguridad indubitable. La ciencia anatómica comparte vuestra seguridad hasta cierto punto, pero no más allá.” (Freud, 1932. p 3165)

Cada vez que vemos a alguien categorizamos, organizamos nuestra experiencia clasificando. Adscribimos a un individuo a una clase, considerándolo como perteneciente a un conjunto. Como nos dice Marcos Herrera (2002), el vínculo entre lenguaje y categorización es evidente, las palabras mismas designan categorías. Nombrar y categorizar son dos operaciones estrechamente relacionadas. Nos dice, este autor, que desde hace siglos los seres humanos hemos querido entender qué es lo que hace que un individuo pertenezca a una clase y no a otra. Planteado en relación a nuestro tema la pregunta sería ¿qué es lo que hace a alguien o a una conducta o a un sentimiento masculino o femenino?

Una antigua respuesta a esa pregunta, fue dada por una postura clásica la cual afirmaba, que existe algo que todos los elementos de una clase tienen en común, que está presente en todos y cada uno de ellos en la misma medida, y determina que sean lo que son y no otra cosa: es decir, *su esencia*. (Herrera, 2002). Para esta concepción, el plano del pensamiento, constituido por conceptos, funcionaría como una suerte de reflejo de la realidad. El concepto, estrechamente vinculado a la esencia se constituiría mediante una aprehensión de la esencia común a una clase de cosas. Sería una suerte de definición de una clase, un listado de los atributos esenciales que determinarían la pertenencia a una clase dada. El esencialismo asume entonces que las palabras y sus extensiones tendrían una existencia objetiva en la realidad. Asimismo, asume que estas extensiones o clases de cosas estarían claramente delimitadas entre sí.

Recordemos en nuestra exposición del pensamiento freudiano, cómo este intenta, partiendo de este modelo esencialista, de ubicar los elementos que definirían lo masculino y lo femenino. Y vimos como ni lo biológico, ni lo psicológico, ni la elección de objeto, ni los componentes culturales de dicha comprensión, son elementos suficientes para él, de dar cuenta de dicha esencia.

Concluiremos entonces, que algo falla en esa concepción.

### **Ludwig Wittgenstein. Los parecidos de Familia.**

La postura esencialista ha sido objeto de cuestionamiento desde Wittgenstein (1953). Su argumentación refiere la imposibilidad de determinar una lista de condiciones suficientes para cada categoría. Lo que hay son “parecidos de familia”.

Lo que hace Wittgenstein, es mostrar que las diferentes cosas que denominamos con la misma palabra (masculino/ femenino) no tienen algo en común a todas ellas. No hay tal cosa como la esencia.

Wittgenstein observó que existen categorías como la de *juego* que no calza en el clásico modelo, en tanto no existen propiedades comunes compartidas por todos los juegos. No existe una colección única de propiedades que todos los juegos compartan, la categoría de los juegos se une por lo que Wittgenstein llama *parecidos de familia*. Y así nos dice:

“Considera, por ejemplo, los procesos que llamamos 'juegos' (...) – No digas: *Tiene que haber algo en común a ellos o no los llamaríamos 'juegos'* – sino *mira* si hay algo común a todos ellos. –Pues si los miras no verás por cierto algo que sea común a *todos*, sino que verás semejanzas, parentescos y por cierto toda una serie de ellos. Como se ha dicho: ¡no pienses, sino mira!” (Wittgenstein, 1956, pág. 87)

Los juegos como los miembros de una familia, se semejan unos a otros en una gama muy amplia de características. Todas ellas y no una sola, definen una colección de propiedades en común y esto es lo que hace del juego, una categoría.

Consideramos que esa misma dificultad para encontrar la esencia de los juegos ocurre con los conceptos masculino y femenino. No habría, como diría Wittgenstein, tal cosa como la llamada esencia de lo femenino o lo masculino. No existe una lista de condiciones necesarias y suficientes que defina los atributos que una persona deba poseer para ser considerada femenina o masculina. Las categorías de femenino y masculino no poseen límites claros. No existe un atributo específico que ubique a una persona dentro o fuera de esa categoría.

En tanto esto sucede, existirían personas que serían un mejor ejemplo de lo femenino y otras de lo masculino y esto dentro de cada cultura. Es decir, cada cultura determina lo que para ella sería considerado como masculino o femenino. Desde esta nueva perspectiva los conceptos de masculino y femenino ya no corresponden a supuestas esencias, es decir, a listas de condiciones necesarias y suficientes, sino a colecciones de estereotipos compartidos por una comunidad. Sabemos también que estos estereotipos varían en las culturas y evolucionan, transformando el significado de los conceptos. Por ejemplo, muy pocas mujeres en la actualidad se definirían ellas mismas como “pasivas”, pero si como “femeninas”.

La categorización de lo femenino y lo masculino no es objetiva.

“Las categorías no están en el mundo. Las categorías están en la mente de los seres humanos que categorizan el mundo en el contexto de las prácticas sociales de las comunidades a las que pertenecen.” (Herrera, 2002, pág. 387).

La categorización de lo femenino y lo masculino no tiene límites claros, estando constituidas por diferentes elementos, biológicos, psicológicos y culturales que se superponen, creando una mixtura de matices en todas las personas, como ya revisamos.

Concluimos entonces que la masculinidad y la feminidad no poseen una esencia que las defina sino que hay que acercarse a su entendimiento a través del modelo de Wittgenstein de los “parecidos de familia” que son compartidos por una comunidad determinada.

Teniendo esto en cuenta, debemos ser conscientes de las diferentes maneras en que estos conceptos masculino y femenino son usados desde el psicoanálisis. Lo masculino y lo femenino se construye en cada persona, desde lo individual, a través de sus propias significaciones en relación a sus vínculos y a su cultura y puede además ir modificándose a lo largo de la vida.

Cuidémonos, entonces, de dar por sentado el significado de tales términos y seamos conscientes de todas las maneras en que éstos son utilizados.

## Resumen

En su esfuerzo por entender la feminidad y masculinidad, Freud busca en sus componentes biológicos, psicológicos y sociales aquello que pudiera determinarla. Pareciera que Freud se ubica en un modelo “esencialista” de pensamiento y tal vez allí reside la dificultad. Nos preguntamos si la propuesta filosófica de Wittgenstein y su idea de “parecidos de familia” sería un mejor modelo para acercarnos a pensar en la feminidad y la masculinidad.

## Summary

In his attempt to understand femininity and masculinity, Freud searches into biological, psychological and social components for whatever could be determinant. It seems that Freud placed himself as an “essentialist” that being a possible difficulty. The author asks herself if Wittgenstein’s philosophical idea of “family resemblances” would be a better model in order to come closer to think about femininity and masculinity.

**PALABRAS CLAVE:** masculinidad; feminidad; esencias; parecidos de familia.

**KEY WORDS:** masculinity; femininity; essences; family resemblances.

## Referencias

- Freud, S. 1972[1905] “Tres ensayos para una teoría sexual”. En *Obras Completas de Sigmund Freud*. Traducción de Luis López Ballesteros. Madrid: Biblioteca Nueva.
- ~ [1913] “El múltiple interés del psicoanálisis”. En *Obras Completas de Sigmund Freud*. Traducción de Luis López Ballesteros. Madrid: Biblioteca Nueva.
- ~ [1920] “Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad Femenina”. En *Obras Completas de Sigmund Freud*. Traducción de Luis López-Ballesteros. Madrid: Biblioteca Nueva.
- ~ [1921] “El malestar en la cultura”. En *Obras Completas de Sigmund Freud*. Traducción de Luis López Ballesteros. Madrid: Biblioteca Nueva.
- ~ [1933] “Nuevas Lecciones Introdutorias al Psicoanálisis”. *Obras Completas de Sigmund Freud*. Traducción de Luis López Ballesteros. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Herrera, M. (2002). ¿Al pan, “pan” y al vino, “vino”? Un enfoque representacionista no esencialista del significado de las palabras. *Lexis* XXVI. 2 (2002): 345 – 393.
- Real Academia Española (2005) *Diccionario de la Lengua Española*. 22da Ed. Lima. Espasa, Calpe.
- Wittgenstein, L. 2008 [1953]. *Investigaciones Filosóficas*. Barcelona: Editorial Crítica. Instituto de Investigaciones filosóficas. Universidad Nacional Autónoma de México.